

ARTISTAS CALLEJEROS

(AAN3825)

000196407

SANTOS de NINGUNA DEVOC

"Si es usted un transeúnte es mi espectador / y es mi camarada en tanto es un
que Vox Dei es Vox Urbano". Sergio Meza, poeta de la calle.

Tiene el pelo acomodado con gol, su rebelta humanidad atropada en un "entero" de lycra negra y, sobre él, un transparente blusón blanco. Usa pelotas listadas y unos finos zapatos de danza. Sobre todo esto un impermeable y un sombrero gris. Transistor en mano, llega el bailarín, a cambiar el "giro" del lugar. Se saca el impermeable, ubica el sombrero a unos tres metros de él y la radio más cerca. Se inclina, aprieta el "play" de la casetera y toma posición. La música comienza y sus extremidades se disparan al son del Doctor Alban... "It's my life, my life. It's my life..."

Instalarse en la calle, sin escenario, con un instrumento musical, los movimientos del cuerpo o la fuerza de la voz; intentando provocar alguna reacción en un público que no asiste totalmente motivado al espectáculo, es un verdadero acto de fe. Convertirse en protagonista, en artista sin fans, en santo sin devotos, implica no sólo la creación del arte que se entrega, sino que también, la creación de un público.

CON EL LENGUAJE DEL CUERPO

Cristián Casanova, 23 años, actor, utiliza un gran pantalón negro, una humita del mismo color y una ancha camisa blanca; su rostro es también albo, la boca se dibuja grande y grotesca, sus movimientos son ágiles, espontáneos, cómicos; es el "mimo del Panorámico" -actúa diariamente en la entrada principal de ese recinto, entre seis y ocho de la noche. Sus tácticas para atraer y cautivar son muchas: sigue a un caballero que pasa pensativo y comienza a imitarlo; toma del brazo a las mujeres y las "encamina" galantemente; quita el helado a un distraído y sale

corriendo; se agacha y toma de la mano a una madre que va con su hijo; lava imaginariamente los vidrios de los autos y después pide propina. Salta, corre, baila, transpira, unas monedas... entre seis y quince mil pesos diarios.

-Me gusta trabajar en la calle porque hay un feed-back super rico con la gente. Recoges todo tipo de reacciones que, para uno como actor, alimentan mucho.

¿Qué tipo de reacciones?

-Risas, emoción, carcajadas; juegos, incluso. Eso ha sido lo mejor que me ha pasado. Un caballero iba pasando, era argentino parece, yo lo seguí y empecé a imitarlo. El también empezó a jugar conmigo, haciendo varios gestos para que yo pudiera imitarlo, entonces se formó una relación entre los dos. Jugamos un rato y cuando yo me di vuelta para hacer otras cosas, fue él quien empezó a imitarme. Me sorprendí enormemente, no me lo esperaba. El se transformaba en el personaje y estuvimos mucho tiempo en eso; la gente estaba fascinada.

-También debes haber recibido respuestas desagradables.

-Una vez una señora me agarró a "carterazo limpio" porque empecé a jugar con ella. Y muchas otras veces me han insultado... me han dicho de todo. ¡Ah!, si hasta me han llevado preso.

-Y ¿cómo reacciona el público frente a eso?

-¡Uf! pifia, pifia mucho. Cuando me pegaron, la gente empezó a pifiar y a gritarle cosas a la señora. El personaje tuvo que jugar con la situación, reaccionó en forma bien cómica, payasesca, para que se rompiera la "mala onda" en el público.

-¿Y cuando te llevaron preso?

-Ahí la gente estaba enfurecida. Había un periodista en el público y empezó a alegar con los carabineros para que no me llevaran. Se lo llevaron a él también.

CON UN PAR DE CUERDAS

El cuarteto de cuerdas Cámara Joven -compuesto por Bruno Corio en el violín I, Marcelino Aracena en el violín II, Carlos Díaz en la viola y Polonia Stenkiewicz en el violoncello- se instala lunes y miércoles entre nueve de la mañana y dos de la tarde en la salida izquierda, hacia Almacenes París, de la estación Los Leones del Metro. A pesar de su corta edad -entre 21 y 28 años- y de su reciente formación como grupo, cada uno de ellos posee un amplio currículum académico y experiencia en varias orquestas y sinfónicas regionales. Su táctica para romper la indiferencia es la aguda y ensañadora melodía del violín. La gente sale del Metro y se queda como prendada a este sonido; pasan por el lado, los miran y en sus rostros se dibuja una sonrisa de aprobación. Los que tienen tiempo se quedan, se sientan en las escaleras, cierran los ojos y escuchan. Para ellos, la respuesta negativa nunca ha sido de parte del público.

-Lo desagradable siempre viene



AUTORÍA

A. P.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Santos de ninguna devoción [artículo] A. P. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile